

10 ¢

Carmen
Melchor



CARTELES

EL SEMANARIO NACIONAL

VOL. VIII

LA HABANA, ENERO 18 DE 1925.

No. 3



UNA ESCENA MUDA DE CINELANDIA

Aquí tenemos a *Ben Lyon*, (sentado) y a *John Francis Dillon*

El primero no necesita introducción, pues ¿quién no conoce a esta Estrella de la "First National" que ocupa el envidiado sitio de los favoritos ante todos los públicos del mundo?

El segundo, John Francis Dillon, brilla fuera del alcance visual de los espectadores. Es como un centro solar que hace girar a su capricho a estrellas y satélites, y el responsable más directo del éxito de una producción. En otras palabras, es el a veces temido y a veces adorado DIRECTOR.

La cámara los ha sorprendido en un momento de receso. En un descanso entre escenas de la gran producción "One Way Street" que prepara la "First National" y en la que Ben Lyon comparte los honores de la obra con la exquisita Anna Q. Nilsson. — Por la expresión de ambos podrá juzgar el lector, que nuestra revista SOCIAL, — mensajera de las bellezas, la cultura y el refinamiento de nuestra patria y de nuestra raza — produce el mismo mágico efecto admirativo entre los héroes de la pantalla, que entre nuestros lectores de habla española en todos los países donde circula.

Si usted es uno de los pocos que aún no disfrutan de nuestra revista, o molestan a sus amistades que la reciben *pidiéndola prestada*, no pierda todo lo bueno que le tenemos preparado para el año de 1925, y llene el cupón que aparece al pie de esta página.

NUNCA PODRA HACER USTED MEJOR INVERSION

POR TAN POCO DINERO.

Sr. Administrador de SOCIAL,
 Avenida de Almendares y Brusón, Habana, Cuba

Sírvase suscribirme a SOCIAL por
 (un año) (seis meses) por lo que le envío la suma de

Nombre: _____
 Dirección: _____

Suavizado. Por su uso \$4.00
 regalado \$5. Por 6 meses \$2.
 Cantidad \$2.50

Pluquería EL SPRIT
De NATIVIDAD BERNARDO
General Suárez 64, antes San Miguel, entre San
Nicolás y Galiano. Teléfono A-9134

Toda dama que se arregle en esta casa,
será obsequiada con un ramo de la alama-
da Agua Rizardora o con loción La Salida
del Baño. Puede Vd. reclamar lo que más
le guste. A los niños se les regalarán finísi-
mos juguetes.

CARTELES

EL SEMANARIO NACIONAL

Publicado por *Sindicato de Artes Gráficas de la Habana.*
Acogido a la franquicia postal y registrado en Correos como correspon-
dencia de segunda clase.

ALFREDO T. QUILEZ.
Director.

EMILIO ROIG DE LEUCHSENING,
Director Literario.

FRANCISCO DIEZ,
Gerente General

OSCAR H. MASSAGUER,
Administrador.

Número suelto: 10 cts. Atrasado: 20 cts.

Oficinas: Edificio del *Sindicato de Artes Gráficas de la Habana.*
Almendares y Bruzón. Cable y Telégrafo: CARTELES.
Teléfonos: U-2732 y U-1651

Nuestra Portada

En este número de CARTELES hemos abandonado momentáneamente el dominio rutilante y encantador de las estrellas de la pantalla, para remontarnos a más austeras regiones y presentar en esta portada a una artista de nuevo género.

El rostro que aparece hoy es de una cubana. Todos los *dilettantis* y melómanos que siguen atentamente los movimientos de nuestro pequeño mundo artístico, interesándose por las figuras que en él se destacan y descuellan, habrán visto con gusto en esta cubierta el retrato de CARMEN MELCHOR FERRER.

Esta notable soprano, a cuyos primeros pasos en el arte hemos asistido, posee un órgano vocal bien desarrollado, de una gran extensión en el registro agudo, y que emite notas ricas en sonoridad. Sus facultades permiten augurar que muchos éxi-

tos la esperan en el camino de su carrera artística.

Muy joven aún, CARMEN MELCHOR FERRER fué a Italia para intensificar sus estudios y perfeccionar su escuela de canto. Allí, en contacto con los grandes centros artísticos, viviendo en un ambiente propicio a su vocación y lleno de valiosas emulaciones, progresó de un modo notable y logró sus primeros triunfos, ante un público temible para cualquier artista por su gran cultura musical.

Vencidos los más temibles obstáculos técnicos, y segura ya de sí, CARMEN MELCHOR FERRER ha vuelto a su país, ansiosa de afrontar la prueba de presentarse ante nuestro público. Muy pronto nos ofrecerá un recital en el *Teatro Nacional*, que seguramente será un éxito, y en el cual podremos apreciar el verdadero valor de esta artista.

¡Hace más fácil
mi trabajo!



Ballena
PARA
MAQUINAS DE COSER
ENGRASA, LIMPIA, PULE

La acidez del estómago es peligrosa

Las personas que sufren indigestión o descomposición del estómago

DEBEN CORTAR ESTE AVISO

“El mal de estómago, la dispepsia, la indigestión, la acidez, el flato, la fermentación de los alimentos, etc., se deben casi siempre a acidez crónica del estómago,”—ha dicho un médico prominente.

En el estómago se produce con alarmante rapidez ácido clorhídrico abrasante. Este ácido irrita e inflama el delicado tejido del estómago y con frecuencia causa gastritis y peligrosas úlceras en el estómago. No se tome pepina ni digestivos artificiales para combatir la acidez del estómago, pues sólo se logra un alivio pasajero del dolor al hacer pasar a los intestinos los alimentos agrios y fermentados.

En lugar de buscar ese alivio temporal, neutralícese los ácidos del estómago después de las comidas con Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente, y se logrará no sólo disipar el dolor sino que la digestión de alimentos se hará, con naturalidad. No hay nada mejor que la Magnesia Bisurada para atemperar y normalizar el estómago ácido. Absorbe el dañino exceso de ácido como la haría una esponja, y permite que el estómago funcione bien en pocos minutos. La Magnesia Bisurada puede obtenerse en cualquier botica bien surtida, ya sea en polvo o en pastillas. Es segura, eficaz, agradable al paladar y no es un laxante y cuesta muy poco.

105

CREMA
DE AFEITAR

IMITACION
ES LA ADULACION MAS
CUMPLIDA
USE LA ORIGINAL

MENNEN

TODAS LAS
SEMANAS
COMPRE
CARTELES $\frac{1}{10}$

CREMA

SI SE TIENE QUE AFEITAR,
PORQUE NO HACERLO BIEN,
CON COMODIDAD Y RAPIDEZ?

MENNEN

¡PASO!



Alguien mencionó el santo nombre de “madre”

y estos dos buenos señores, (como otros mil) siguiendo la fea e inexplicable costumbre reinante desde hace años entre nosotros, golpearon lo que más a mano tu vieron, para demostrar que no era con las respectivas autoras de sus días con quienes rezaba la mención hecha. ¡Hasta cuándo durará esta costumbre y cuándo aprenderemos a respetar y venerar lo más venerable y santo que tienen los hombres!



CARTELES

EL SEMANARIO NACIONAL



FUNDADO EN EL 1919 POR OSCAR H. MASSAGUER.

VOL. VIII.

LA HABANA, ENERO 18 DE 1925

HEMEROTECA
RESERVA

No. 3

La Reforma Arancelaria

PENDIENTE del dictamen de la Comisión correspondiente de la Cámara de Representantes, se encuentra un proyecto de ley por el cual deben ser reformados nuestros aranceles aduaneros. Esta Comisión ha pedido el parecer de las Corporaciones económicas y éstas, a su vez, están recogiendo la opinión de las empresas industriales establecidas en el país. Cada administrador o dueño de una industria reclama las reformas que estima convenientes para su negocio y con este conjunto de indicaciones está elaborándose la proposición que ha de ser enviada a los representantes encargados de la ponencia oficial.

Nos parece bien este sistema de información, pues nada puede ser tan conveniente para ilustrar el trabajo de los legisladores como el contacto con aquellos núcleos sociales cuyos intereses han de ser modificados con sus decisiones legislativas.

Solamente queremos apuntar que, en este delicado asunto de la reforma de los aranceles, hay otros elementos de la población interesados, además de aquéllos a quienes se está pidiendo su opinión.

Pues no debe olvidarse que, desde hace muchos años, existe un vivo movimiento popular en favor de una reducción de las tarifas aduaneras en todos aquellos artículos importados destinados a satisfacer necesidades de atención imprescindible.

En términos generales, puede decirse que la reforma mencionada debe desarrollarse inspirada en tres propósitos inmediatos:

Primero: Producir el abaratamiento de los artículos de consumo indispensable.

Segundo: Defender las industrias cubanas de la competencia de los productos similares importados.

Tercero: Facilitar la acción de represalias contra aquellos países que gravan la importación de los productos cubanos.

En cuanto al primer extremo, es preciso tener en cuenta el extraordinario encarecimiento de la vida que agobia al pueblo cubano.

Organizado nuestro régimen fiscal durante la ocupación militar del Ejército de los Estados Unidos, en momentos en que la riqueza cubana se encontraba casi totalmente destruida, al terminar la guerra de Independencia, las autoridades militares norteamericanas no encontraron otra fuente de ingresos más segura para nutrir la hacienda nacional, que las tarifas aduaneras, contando con que los cubanos debían importar casi todos los artículos necesarios para su consumo.

Pero, desde entonces hasta el momento actual, nuestra situación económica ha cambiado considerablemente; de modo que hoy, con formidables empresas afianzadas en nuestro suelo, aquellas circunstancias apremiantes han desaparecido y ya es posible ir tras-

ladando la carga tributaria de los hombres del pueblo consumidor a las enormes ganancias obtenidas por las empresas industriales y comerciales fomentadas en el país, ganancias que, en gran parte, emigran al extranjero en concepto de intereses de capital invertido, sin dejar entre nosotros la natural tributación debida al sostenimiento de los elementos productores y protectores en virtud de cuya cooperación son obtenidas.

Asimismo, es preciso atender a la defensa de ciertas industrias, fomentadas y sostenidas merced a grandes esfuerzos de sus creadores, a las cuales mantienen en situación comprometida la competencia de los productos extranjeros elaborados a un costo inferior, los cuales llegan a nuestro país donde pueden ser vendidos a bajos precios, imposibles de alcanzar por los productos domésticos, a causa del alto costo que aquí tienen las materias primas y la elevación de los jornales.

Este punto de vista es, en cierto modo, antagónico del anterior; pero nuestros legisladores deben apreciar, en cada caso concreto, el valor del beneficio que la población recibe con la importación de ciertos productos a precios reducidos,* y los daños recibidos en nuestra economía general, con la depresión de las industrias nacionales, amenazadas por la competencia.

Además, el corto número de estas industrias en peligro, constituye una circunstancia favorable para el propósito de protegerlas, elevando los derechos de las tarifas para los productos similares precedentes del exterior y rebajando, en cambio, los que ahora gravan las materias primas y la maquinaria propia para el trabajo de su producción.

Otro punto que deben tener en cuenta nuestros legisladores se refiere a la necesidad de defender, en distinto sentido, algunas industrias nacionales, cuya prosperidad depende de la exportación, como sucede, en especial, con el tabaco.

Desde hace algunos años, esta gran industria, tan floreciente en otro tiempo, se encuentra en decadencia, por la hostilidad con que sus productos son tratados en los países que fueron mercados suyos.

A los efectos de cumplir este propósito, quizás sería oportuno que el Congreso dejara, en esta ley en proyecto, alguna facultad al Poder Ejecutivo para disponer alguna acción de represalias contra los productos de aquellos países que hostilicen los nuestros; así como para favorecer los de aquéllos que se prestaran a tratarlos con benevolencia.

La tarea de coordinar propósitos tan distintos ha de ofrecer serias dificultades, pero si ella es cumplida con acierto, se habrá dado un paso decisivo para sacar nuestra economía nacional del caos en que actualmente se halla.

El Caballero que ha Perdido su Señora por Roig de Leuchsenring

FUE aquella una época de alegre bohemia literaria. bohemia sin chalinis ni melenas. Diariamente nos reuníamos varios amigos: escritores, artistas o meros aficionados a las bellas artes y a la literatura. Juntos asistíamos a teatros pasos y fiestas. Hoy muchos de nosotros sólo nos vemos al encontrarnos casualmente en la calle, de cuando en cuando. Uno, pobre amigo desaparecido en plena juventud duerme, desde hace años allá, en la morada de la Intrusa, el sueño de que no se despierta jamás. Otro, fué el Judas de aquel grupo; aunque su persona, de aventurero incorregible, vague, como el fantasma de un réprobo, por esos mundos del diablo, yo sé que no existe; quiero hacerle ese piadoso favor. Algunos continuamos siendo fraternales amigos. Sean para ellos estas líneas como recuerdo de otros días, blanca estela que nos deja, al irse perdiendo en el lejano horizonte, la barca risueña y feliz de nuestra juventud.

Por las tardes nos sentábamos en la amplia terraza de un café de moda. Coches y automóviles dejaban ver, al pasar fugaces, envueltas en pieles y sedas, bellas y fascinadoras mujeres. En esa intimidad aldeana de nuestra pequeña gran ciudad, conocíamos y saludábamos a casi todas estas hermosas hijas de Eva. Eran siempre las mismas, pero siempre también nos parecían encantadoras y adorables.

Lentamente consumíamos sendos *bocks* de cerveza, *cocktails*, o turbias copas de ajeno, en las que el absintio y el anís daban, según los gustos y el arte de los bebedores todas las tonalidades del ópalo, todos los cambiantes del ágata... "Néctar nuevo, néctar moderno,—como lo llama Machado,—creador de locos y de artistas... tuya es la hora lenta del crepúsculo tornasolado, tuyos los ojos aterciopelados que se entornan para mirar, tuyo el espíritu de la sospecha y el dejo de la remembranza y el presentimiento de la verdad, tuyo el sentir de los nuevos poetas y el pensar de los cuentistas nuevos..."

¡Cuántas veces, oh absintio misterioso, me reflejaste la misma figura, vaga, imprecisa y etérea, de mujer desconocido y esperada, que me ofrecía también en sus mil variados y caprichosos matices de oro y fuego el crepúsculo esplendoroso de

las tardes del trópico! ¡Eras Tú?... Como amigos y camaradas charlabamos hasta bien entrada la noche. Tan pronto se discutía arduo problema literario, filosófico o artístico, como se comentaba el último escándalo social.

En las mesas cercanas a la nuestra veíamos a los asiduos concurrentes: hombres de negocios que iban a tomar la tarde antes de regresar a sus casas; damas que después de unas cuantas vueltas en automóvil, hacían un alto en su paseo atraídas por la belleza de la puesta del sol, que desde allí podía admirarse; alguna *cocotte* de alto rango...

Ya al oscurecer se presentaba siempre un hombrecillo menudo y algo enclenque, trajeado correctamente, de finos modales, circunspecto, distinguido. Saludaba a diestro y siniestro y acercándose a alguna de las mesas, dirigía a sus ocupantes, en un tono que jamás he podido definir ni clasificar la misma invariable pregunta:

—¿Han visto ustedes por aquí a mi mujer?

De ahí el apodo con que era conocido por nosotros: *El caballero que*

ha perdido su señora.

Esta llegaba más tarde. Era una real hembra, airosa y gentil. Altiva y dominadora; una de esas mujeres que, por capricho risible e irónico de la suerte, se casan con peles, y a las que se puede observar a menudo contemplando con envidia y codicia a los hombres de robusta y atlética constitución. Las excentricidades de nuestra dama habían servido muchas veces de comidilla a nuestras conversaciones y comentarios sociales. Eran famosas sus *cosas*. Un espíritu observador podía sorprender con facilidad delatoras miradas que ella cruzaba hábilmente con los amigos de su marido; esos amigos de los que un día él exclamará ingenuamente a un pobre esposo:

—Me parece que son más amigos de mi mujer que míos.

Ella trataba a su *editor responsable* con esa cortesia mundana que saben tener las mujeres inteligentes para sus compañeros de mesa, casa y nada más. Llegaba en ocasiones a interesarse en público por él y preguntarle qué había hecho durante el día.

¿Cuál era la psicología de este marido metafísico y civilizado?

El no parecía ni ciego ni sordo. No era posible, tampoco, decir que fuese desgraciado. Siempre lo tuve por un superhombre cuya figura desentonaba, en realidad, dentro del marco estrecho y burgués de una capital semialdeana. Se había adelantado unos cuantos años, muy pocos nada más a nuestra época. Convencido de su papel en el mundo, lo desempeñaba sabia y correctamente sin afectación, con una naturalidad admirable. Si en su presencia se comentaba la infidelidad de alguna mujer, tenía ese gesto de asombro, esa sonrisa de salón que ponemos cuando nos están contando algún suceso que no nos interesa y al que somos completamente ajenos.

Cuando ya hacía buen rato que se habían encendido todas las luces de la ciudad, se retiraban ambos esposos en su flamante máquina, adquirida, según rumores, de uno de los más asiduos amigos de la casa, en cambio de la vieja y carcomida *duquesa* que antes usaban.

—Voy ganando en el cambio—le dijo su amigo—pues pienso vender este coche en doble de lo que millonario, maniático por todo lo antiguo.

Y nuestro marido, dignamente, y convencido con estas razones, aceptó la máquina. ¡Desde hacía tiempo su mujer tenía tantos descos de poseer una igual!

Cuando ellos se retiraban del café, después de los saludos del caso, todos enmudecíamos un momento; se cruzaban algunas miradas de inteligencia, pero a ninguno se le ocurría hacer un comentario, ni decir una palabra inconveniente. La conversación interrumpida continuaba naturalmente.

Y es que hay seres superiores, que aunque no simpatizamos con sus ideas, con su modo de ser, ni con su actuación en la vida. llevan en sí algo impalpable, pero cierto, nuevo e incomprensible, que nos hace respetarlos... iba a decir también, admirarlos.

Es ese mismo recogimiento que sentimos ante una obra artística—cuadro, escultura, monumento—rápida y audaz. Nos damos cuenta de que por falta de preparación no la entendemos, pero nos es imposible negar que hay en ella arte y grandeza.

Algo parecido nos ocurría con *El caballero que ha perdido su señora*. ¡No éramos suficientemente civilizados para comprenderlo!...



Teatralerias



FAUSTO CAMPUZANO, administrador de la Playa de Marianao que ha sido nombrado "Social Manager" del Roof garden del Hotel Plaza y que viene preparando una serie de atracciones interesantes en esta temporada invernal.

HELBA HUARA, interesante bailarina que ha sabido interpretar las hieráticas danzas incaicas, y que pronto actuará en el Roof Garden del Hotel Plaza, por feliz iniciativa del Sr. Fausto Campuzano, Manager social de dicho hotel.



ESPERANZA IRIS, y **ENRIQUE RAMOS** en la nueva opereta de Lehar, Frasquita, que estrenaron con éxito la semana pasada.



PILAR AZNAR, primera tiple de la compañía que actúa en el Teatro Martí, en El País de las Campanillas.

La aplaudida actriz **ESPERANZA IRIS**, el baritono **ENRIQUE RAMOS** y **GALENO** en el primer acto de La Danza de las Libélulas



Su Último Cuento

por
Antonio Barreras

I

EN el tercer piso, habitación número quince—dijo la voz de la portera.

—Muchas gracias — le contestó un joven, antes de comenzar a subir las escaleras.

La escalera, como todas las fabricadas antiguamente, era estrecha y oscura. Los escalones, demasiado inclinados, hacían la ascensión más dificultosa. Henri Dubois, sosteniendo en la mano un bastón con puño de oro, subía las escaleras protestando. Después de pasar por algunos descansos y dar infinidad de vueltas, se detuvo frente a una puerta de caoba, que en la parte superior tenía escrito el número quince.

—Esta es— dijo para sí, en alta voz.—

La examinó y por mucho que buscaba no encontraba el picaporte. Por fin, se decidió a llamar con los nudillos de la mano. Unos golpecitos secos, que resonaron en aquel caserón, como si se hubiesen dado en una gran iglesia fueron motivo para que en el acto se abriese aquella puerta.

—¿Está la señorita Martel?— preguntó con voz queda a una muchacha, seguramente la criada de la casa.—

—Sí—contestó secamente—puede Ud. pasar.

Y abrió por completo la puerta, entrando por primera vez Dubois, en aquella sala que por su construcción era un horno.

—Tome asiento; ahora le avisaré a la señorita—dijo la criada.

Y antes de marcharse se dirigió a un pequeño botón eléctrico y dió luz a aquella estancia, que desde ese momento parecía otra.

Cuando se hubo marchado la criada, el joven Dubois se puso a examinar la sala, con esos ojos profundamente observadores de todo el que llega a un lugar, del cual le han hablado mucho. Henri Dubois, por las cartas en que Sarah le hablaba de su casa, se había formado mejor concepto de lo que era realmente.

Un espejo inmenso, donde se reproducía la imagen de Dubois, por estar sentado frente a él, ocupaba el testero más grande de la sala. En el centro una maceta llena de flores marchitas, sostenida por un pie que hacía juego con ellas. En una esquina un piano, vestido con una

funda color gris que le daba un aspecto triste. En la otra esquina, un estante alto, completamente ocupado por libros. La lámpara con cuatro bombillos dentro de unas campanitas de cristal, uno de ellos apagado, esparcía su luz por toda la sala.

—Yo que me había hecho otra idea de la sala—pensó Dubois— ¡parece mentira lo que se forja la imaginación al leer una descripción!

Después que examinó todo fijó su vista en el espejo y se vió en él. Su pelo, peinado hacia atrás con exceso de pomada, tenía tanto brillo que la luz de la lámpara se reflejaba en él; sus ojos grandes y claros poseían una mirada fija, insistente... y la boca un poco pequeña era sombreada por un bigote espeso, color rubio. Después se fijó en su cuerpo. Un flus azul prusia, muy bien cortado, le hizo sonreír. ¡Por ese traje sus compañeros de letra le llamaban el Petronio moderno!

Mientras seguía sonriendo al recordar las bromas que le daban por su traje, miró el reloj de pulsera y con asombro vió que eran las seis.

—¡Qué pronto oscurece aquí— exclamó—; hubiese jurado que eran las siete, lo menos.

Para entretenerse se levantó del sillón y moviendo el bastón como si estuviese en la calle, se paseaba a lo largo de la sala. De pronto se detuvo frente al estante. A través del cristal veía muchos libros, unos al lado de los otros, colocados con mucho esmero. Dubois leía los nombres de Zola, Hugo, Maupassant, Bourget, France y los de casi todos los Maestros franceses, que indicaban el buen gusto literario del padre de Sarah.

Se hallaba repasando con la vista los títulos de las novelas, cuando unos pasos cercanos, hicieron que dejase el bastón sobre una silla y se sentase en el mismo sitio que antes.

—¡Cuántos deseos tenía de verte, mi Henri!—exclamó Sarah, que venía seguida de Mad. Martel.—

—¡Y yo también!— dijo Dubois, mientras estrechaba sus dos manos y saludaba a Mad. Martel.—

Sarah y Dubois se sentaron bastante cerca y la señora de Martel buscó un sitio algo alejado de ellos.

—¿Qué te pasó que te tardastes tanto?—le interrogó Dubois cuando se hallaron juntos.—

—Nada, no te esperaba tan temprano porque tu me escribistes di-

ciéndome que llegarías a las siete.

—Sí—repuso Dubois—tienes razón. Pero como pude tomar un tren anterior te quise dar esta sorpresa.

Sarah tenía el pelo rubio, era delgada y sus ojos de un azul divino eran grandes y expresivos. Lo que más le encantaba a Dubois de ella eran sus brazos, blancos, perfectos, encantadores...

—Ahora me podré pasar un mes aquí, así es que te veré todos los días y te tendré siempre a mi lado—le dijo quedamente Dubois.—

—Usted está mucho más grueso—interrumpió Mad. Martel.

—Sí—contestó él—de la última vez que Ud. me vió a ahora he aumentado once libras.

Y Mad. Martel, cuarentona, de pelo teñido y muy gruesa, miraba a Dubois con ojos escrutadores. Reinó breve silencio en la sala. Dubois miraba a Sara a hurtadillas y la encontraba mucho más hermosa que antes. ¡Las veces que escribiendo sus cuentos, en el escritorio de su cuarto había pensado en ella! ¡Cuando el librero le mandó su primera publicación con que gusto se la había dedicado! Y ahora estaba a su lado, viéndola todos los días, sin tener que estar esperando allá en el campo al cartero para tener noticias de la amada.

—¡Qué felicidad!—suspiró en alta voz, interrumpiendo el silencio.—

—¿De qué?—preguntó Sarah.—

—De estar a tu lado siempre—le contestó, oprimiendo su mano.—

Los dos volvieron a quedarse callados, absortos en sus pensamientos. Mad. Martel, después de tomar un libro del estante interrogó a Dubois.

—¿Le gusta esta obra?—y le mostraba "La Reliquia" de Eca de Queiroz, una de las novelas que más había leído Dubois, al extremo que casi se la sabía de memoria.

—Muchísimo—contestó—

—Puede Ud. creer que Pablo no ha leído su último libro "Confesiones íntimas"—dijo Mad. Martel.—

—¿Cómo?—contestó azorado— si Sarah me ha dicho que lo ha recibido.

—Sí, pero no se lo ha querido prestar a nadie.

Y Dubois sonreía pensando en el amor que le profesaba Sarah, mien-

tras la miraba con mucho cariño. El ruido de unas llaves que sonaron en el corredor, impuso silencio en la sala y todos miraron para la puerta. Esta se abrió pocos minutos después y apareció en ella la figura de Pablo Martel. Era un hombre de estatura regular, de barba canosa, un poco calvo y que sostenía sobre su nariz unos espejuelos grandes. Traía en la mano el sombrero que se acababa de quitar y abajó del brazo un grueso volumen.

—¿Cómo está mi querido Maupassant!—exclamó al ver a Henri.—

Y Dubois se acercó a él confundido en un abrazo fuerte, expresivo.

—Precisamente aquí traigo "Confesiones íntimas"—dijo mientras sacaba de debajo del brazo un volumen que en la parte superior tenía escrito el nombre de Henri Dubois.

—Yo no pensé que Sarah estuviese tan consentida—dijo mientras le guiñaba el ojo a ella—porque si nó le hubiese mandado uno a Ud.

Henri volvió a sentarse y miró su reloj.

—¡Las siete!— exclamó— me tengo que marchar inmediatamente, pues he quedado con el Director de la Revista X, en llevarle a las ocho mi último cuento.

Y el viejo Martel contemplaba la frente de Dubois, como orgulloso de que un hombre de tanto talento fuese su futuro yerno. Mad. Martel se levantó, arreglándose su saya que se había arrugado.

—¿A qué hora me llamas?—preguntó Sarah fijando sus hermosos ojos en él.—

—A las diez—le contestó Henri.

Pablo Martel, tomando de la silla el bastón de Dubois se lo dió.

—No se moleste—dijo Henri—muchísimas gracias.

Y cuando Martel abrió la puerta, Henri Dubois saludaba a Mad. Martel, mientras apretaba la mano de Sarah y la miraba con ojos apasionados, ardientes.

I I

El lápiz se deslizaba de prisa sobre la cuartilla. Una letra grande, irregular, trazada con mano nerviosa se veía en ella. Henri Dubois sosteniendo el lápiz fuertemente escribía sin cesar, sin detenerse un momento. En la mesa a donde estaba sentado, se veía una taza vacía y un reverbero pequeño con un

(Continúa en la pág. 21)

Bessie Love Estatua



La linda BESSIE LOVE, una de las más interesantes figuras de la pantalla ha puesto en práctica recientemente una originalísima idea. Descando hacerse un bello retrato no quiso, como tantas otras, posar ante un pintor; creyó más interesante poscer una estatua de sí misma, haciendo tomar el molde sobre su propio cuerpo.

Aquí aparece la encantadora actriz en el momento en que cubrían su torso con una capa de yeso para hacer el molde de la estatua. Se dice que algunas de las más prominentes figuras de cine adoptarán esta moda nueva siguiendo el ejemplo de Bessie Love. ¡Qué vida más perra la de esos escultores!...

(Foto. First National).



Nuestras Entrevistas

Hablando con el Sr. Massip alcalde de Guanabacoa

por Arturo Alfonso Rosello

PARECERA raro, pero en Guanabacoa existe un alcalde. Un alcalde auténtico. Es un hombre sobrenatural y milagroso. No roba. No deja robar. Cada día, cuando abandona el lecho, acomete una obra que luego enérgicamente prosigue. Las calles de aquella Villa estaban rotas, estaban deshechas. Sin hipérbolo puedo afirmar que en ese aspecto estaban casi tan deterioradas como las de la Habana. No había agua. Ese líquido se obstinaba en no salir por las cañerías y cuando salía, era viscoso, espeso todo nutrido de floras microbianas. Pues en dos años ese alcalde verídico que se nombra Joaquín Massip reparó las calles, hizo brotar el agua y culminó otras empresas de más altos alientos.

Yo sé, fijamente, que el señor Massip no llegará nunca al municipio de la Habana. Para ello le faltan condiciones supremas que todo hombre de su capacidad y de sus méritos instintivamente repele. Pero, no obstante, traigo aquí impresiones consoladoras que el lector ha de recoger sintiendo el mismo alivio, la misma esperanza que yo sentí cuando hablé con este ciudadano, ejemplar, orgulloso de su investidura, ambicioso de gloria, y tenazmente dispuesto a defender los intereses públicos acerca de que en la capital, inevitablemente, ha de surgir un hombre capaz de convertir lo que hoy es solo objeto de explotación y de pillaje, en una maravillosa ciudad de encantamiento.

Guanabacoa está a treinta minutos de la Habana. Su presupuesto municipal es reducido y sus fuentes de ingreso precarias. Pues bien: el señor Massip, con esos elementos, sin ayuda oficial sin creación de créditos, sin maquinaciones inmorales ha hecho una obra tan compleja, tan digna, de loa, tan merecedora de alabanza, que causa enojo considerar lo que aquí pudiera hacerse—nada más que imitando su proceder honesto y apto—si los hombres que están al frente de los más altos cargos públicos, no sintieran tan desagradable propensión a vulnerar el séptimo mandamiento.

Yo recuerdo, hace apenas dos años, lo que era esa villa ultramarítima. Crispaba de espanto circular por sus calles polvorosas, desiguales, inhospitalarias, donde las basuras no se recogían, donde los fanguzales, en épocas de lluvia, igualaban la parte céntrica de la población, en fetidez miasmática, a los más extremos arrabales. De noche, la tradicional Villa del guano, amurallada al modo chino, hundíase en una impenetrable oscuridad. Era imposible en el lugar más céntrico, distinguir lo que se llevaba en la mano. Los perros practicaban ocultos ritos con impudor hiriente, inundando la villa de ladridos. Y rapaces menos honestos que los perros exhibían desnudeces macerantes, con los cueros brillando al sol, zebraados curiosamente por la mugre.

Y hoy...
Hoy las calles están lisas, perfectas. El agua es más abundante y menos cenagosa que la que ingerimos en la Habana. Hay luz. No hay perros. Y los rapaces cubren su desnudez con trapos limpios y concurren con regularidad a las escuelas...

I I
El señor Massip es un hombre joven. No tiene la exhuberancia ni la frondosidad verbal de los políticos. Habla con reposo y da a cada afirmación un matiz enérgico. Es sencillo, es afable, pero se descubre que no se enreda en transigencias. Habló, acerca de su labor, con mesura, no dándole relieve de portento, sino apenas confirmando el juicio mío, sobre la utilidad de un noble esfuerzo. He ahí la clave, esforzarse. A un alcalde para hacer labor administrativa, a más de la honradez, solo le hace falta quererlo. Un hombre que se cruza de brazos alegando que no cuenta con elementos, es un valor negativo. Cuando no existen elementos, se hacen, se allegan, se fabrican. El señor Massip ha hecho eso. Sin fondos, o con irrisorias consignaciones, quiso y pudo hacer admirables transformaciones urbanas, de trascendencia que importarían millones si él no hubiera orientado su afán, su acción batalladora a fines de vic-

toria. Puede decirse que su triunfo es personal, ya que en un medio de tan sórdido desinterés como el nuestro, alcanzar la cooperación privada es fruto de inaudito milagro.

—Cuando yo llegué aquí—dijo—el primer problema que afronté, y el más grave, fué el del agua. No la había, la población se moría de sed. Yo me inquirí con causa porque la trascendencia del conflicto era de las que no admitían posiciones ni promesas. Fui a visitar los tanques. Lo revisé todo, lo examiné todo. Y descubrí que el agua faltaba simplemente por leñidad, por descuido. Tradicionalmente se aceptaba, con una periodicidad, cada diez días que el agua se agotara. Surgían las protestas, se archivaban y el problema proseguía. Todas las administraciones entendiendo que era un asunto irremediable, lo acogían con una fatalidad desconsolada. Sin embargo, era cuestión de ir, de estudiar, de actuar sobre el terreno. El agua faltaba por que los tanques no estaban limpios, porque jamás se revisaban. Y bastó que se eliminaran las materias que los obstruían, para que la población no muriera de sed. Así ocurre con todos los problemas generalmente. Se califican de insolubles. Y es, tan solo, por no decidirse nadie inicialmente a inquirirlos y a solucionarlos.

Hasta ahora he realizado cuanto era dable hacer, pero aun me restan energías. Lo que mi labor tenga de útil o de encomiable, no se verá sino más adelante, para el mes de septiembre, cuando todas mis iniciativas y mis planes queden materialmente realizados. Yo si puedo afirmarle que todo cuanto se ha hecho aquí,—sea poco o mucho—es obra del esfuerzo, de la cooperación, de la energía orientada. Pero sin demandas de créditos. Es más, en este ejercicio municipal, o sea del año 1923 al 24, tengo un superavit de sesenta mil pesos en el tesoro. Actualmente nuestro presupuesto se eleva a la suma de 170 mil pesos. Cuando yo abandone este cargo lo dejaré en 300 mil. A cuyo efecto tengo el propósito de eliminar toda defraudación municipal, de hacer que se tribute, y de impedir, que en este municipio, como

en todo, se recaude una suma inferior a la que de manera legal debe de ingresar en el tesoro.

III
Interrogo, de modo sintético, al señor Massip sobre su gestión administrativa. Y el señor Massip replica con lentitud y método:

—La obra que me pareció trascendental entre todas, fué pavimentar la población, pero no en lo que pudiéramos llamar su radio céntrico, sino, también, en sus suburbios más lejanos. He compuesto calles de esta villa que nunca se repararon y he construido otras que fueron siempre caminos reales. Y lo curioso, lo que a todos parecerá extraño, es que he acometido esa labor sin fondos presupuestales, ya que la consignación de que disfrutamos para obras públicas, es de tres mil ochocientos pesos anuales. Es inútil advertir que con tal suma, no se puede siquiera construir una sola calle. Sin embargo, yo no he transferido un crédito, yo no he agotado otros capítulos: yo he culminado esa labor atendiendo personalmente a su éxito. Cuando yo ocupé la alcaldía, en el tesoro municipal existían setenta mil pesos. En la actualidad existen doscientos mil. Ese dinero no lo aplico a ninguna atención por preferente que esta sea. Las obras públicas que aquí he realizado, o mejor dicho, las obras de pavimentación exclusivamente, importan más de 150 mil dólares. Aquí se han construido más de 17 mil metros de pavimentación de asfalto, 11 mil de adoquín y 25 mil de arena y piedra corriente. Que se consulte a cualquier experto, que se recurra a un contratista y se verá como esas obras no pueden hacerse en menos de los ciento cincuenta mil pesos señalados. Pero aunque el costo real de las obras es ese, la suma, sin embargo, invertida, no pasa de los tres mil ochocientos pesos consignados en el presupuesto municipal vigente. Es decir, que el municipio no le ha costado la reparación de las calles más de los tres mil pesos expuestos.

Enseguida el señor Massip, acciéndolo con sonrisa benévola: mi incredulidad activa, explicó:
(Continúa en la pág. 26)

¿Conoce usted a los señores?



MAMIEM ORAKHALES-CSHVILIA que recientemente ha sido proclamado presidente de la república soviét transcaucasiana de Georgia.

(Foto. International).



Dr. WILLIAM OPHULS, decano de la Escuela de Medicina de Leland Stanford, y uno de los más notables patólogos americanos, cuyos estudios y experiencias sobre las enfermedades crónicas son seguidas con interés por el mundo médico.



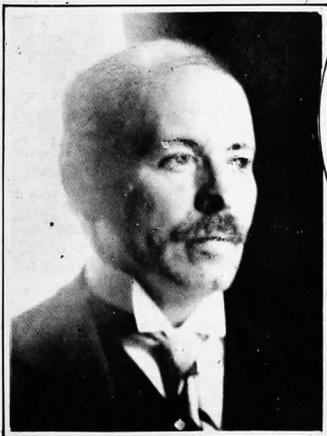
HORACIO RUBENS, prominente hombre de negocios que acaba de ser nombrado Presidente de los Ferrocarriles Consolidados de Cuba, en sustitución de Mr.

H. C. Laiken.
(Foto. Funcasta).



KERENSKY, dictador de Rusia después de la caída del Zar, al que el gobierno bolcheviki ha permitido volver a su patria, después de hacerle sufrir el destierro durante varios años.

(Foto. International).



JEAN MARIE DE MUSY, que ha sido clecto presidente de Suiza, y ha tomado posesión de su cargo el primero de Enero de este año.

(Foto. International.)

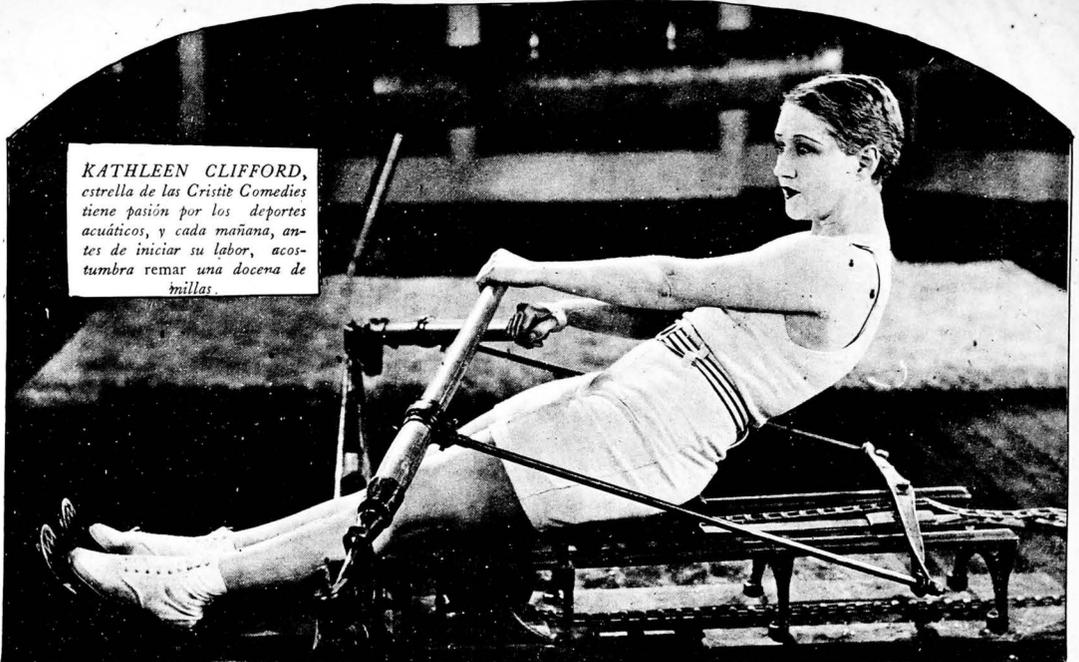


GIOVANNI MARTINELLI, el admirable cantante italiano, tenor de la compañía del Metropolitan Opera Co. de New York, que desde hace algunos días se halla gravemente enfermo de fiebre tifoidea.

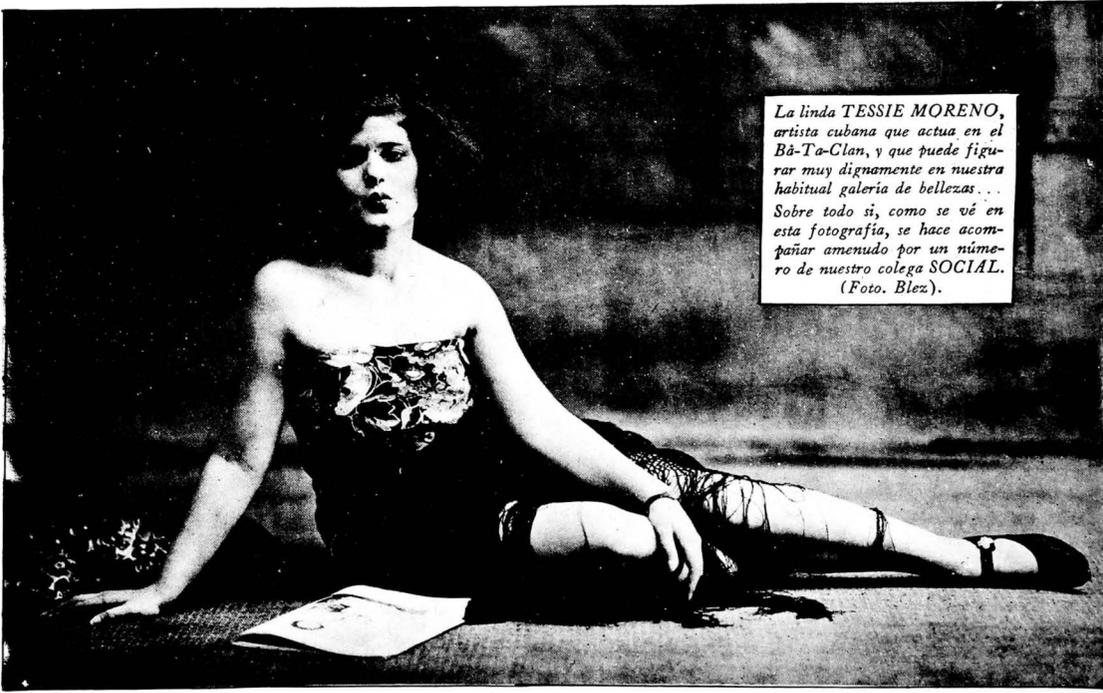
Algo Para Estar Serio

A la verdad, no sabemos donde crecen árboles de navidad tan bien adornados, pero el hecho es que si lo supiéramos... ¡no estaríamos aquí!





*KATHLEEN CLIFFORD,
estrella de las Cristie Comedies
tiene pasión por los deportes
acuáticos, y cada mañana,
antes de iniciar su labor, acostumbra remar una docena de millas.*



*La linda TESSIE MORENO,
artista cubana que actua en el
Bá-Ta-Clan, y que puede figurar
muy dignamente en nuestra
habitual galería de bellezas...
Sobre todo si, como se vé en
esta fotografía, se hace acompañar
amenudo por un número de nuestro
colega SOCIAL.
(Foto. Blez).*

Maltina "TIVOLI": Vigor, Nutrición, Belleza.



Un Automóvil Frente a la Plazoleta

cuento por O. Henry

CUANDO el crepúsculo declinaba, la señorita dió vuelta al molinete y entró en la plazoleta. Sentóse en el banco aislado donde tenía costumbre de sentarse. Habiendo llegado antes de la hora, se puso a leer, sin levantar el velo espeso que caía desde su turbante sobre la cara.

La hora sonó en un reloj de la vecindad. Un joven apareció en el extremo de la avenida, avanzó unos pasos y se detuvo, guardando sus distancias, como si espiera una oportunidad.

En este instante, —¡cuán bien hace las cosas el destino!— el libro cayó. El joven se echó encima, lo recogió, y le entregó a su propietaria con ese aire especial de los que frecuentan las plazas públicas, donde se entrevée, al lado de mucha galantería el vivo deseo de no ver surgir el guardián, generalmente rengu y pudibundo. Su traje era simple. Arriesgó con tono desprendido una observación sin importancia esencial sobre la temperatura, y tomando una postura interesante, esperó su destino.

A través del velo, la señorita lo miró largamente, luego dijo con una voz, que pasaba del son grave al agudo, para volver al grave y retornar de donde venía:

—Síntese, señor. Usted me hace feliz. ¿Por qué ocultar mi impresión? La noche avanza. Está ya demasiado obscuro para leer y preferiría conversar.

El joven hizo lo que ustedes hubieran hecho en su lugar. Hizo algo más. Sentóse cerca de la señorita, con un desparpajo tal, que lo menos que se podía decir era que era un mal educado.

—Sabe usted, —dijo, y sus palabras parecían atropellarse en sus labios, como los circos en la puerta del circo— ¿que usted es la mujer más sorprendente que yo haya conocido? Desde hace dos días la observaba. ¿No lo había notado?

¿No se había usted fijado que alguien se encontraba cerca acariciando con sus ojos "tus" formas encantadoras? ¿Contéstame, mi conejito querido!

—Sea usted quien fuere— repuso la señorita con un tono frío— le ruego que considere sin más trámites, que yo soy una persona honrada. Le disculpo sobre su error bien comprensible. Es cierto que he sido yo quien le ha rogado que se sentara. Pero, si entre la clase de gente de su mundo, una semejante invitación, permite tutearme llamándome "mi conejito querido", considere esa invitación como nula e inapropiada.

—Le ruego, señorita, acepte mis excusas— respondió humildemente el joven.— Se encuentra a menudo en las plazoletas, algunas personitas... usted sabe que... lo que quiero decirle.— Le pido perdón.

—Abandonemos este tema penoso, señor. Hábleme más bien, si le agrada, de estas personas que vemos pasar cerca de nosotros yendo y viniendo por los caminos de la plaza. Me interesan enormemente. ¿Dónde van? ¿Por qué andan tan apuradas? ¿Es que son felices?

Un poco desconcertado, el joven miró a su interlocutora. Luego, echándose a correr por el camino lúrico, donde lo invitaban a correr:

—Lo que usted ve allí—dijo, y parecía pensar en otra cosa,— es toda la maravillosa novela de la vida. Entre estas gentes, algunos vuelven a sus casas, otros... van a otra parte. Se pregunta uno, cuál puede ser su historia. Desearía conocerla y, sin embargo, tal vez fuera mejor ignorarla.

—Yo no pienso como usted— repuso la señorita, bajo el velo.— Vengo a sentarme en este banco para acercarme a la humanidad que trabaja. La suerte me la ha hecho nacer en un ambiente donde los latidos del corazón popular no llegan nunca. Si yo le he hablado, señor... ¿Señor?...

... señor Parkenstaker— dijo el joven, inclinándose.— ¿Podría saber, ahora, a mi vez, con quién tengo el gusto?...

—No; yo no puedo decirle mi nombre. Me tricionaría, y además usted reconocería mi rostro si levantara este velo. Me he vestido con la ropa de mi criada, lo que

me asegura el incógnito, pero mi nombre es de esos que evocan para las pobres gentes, los maravillosos paraísos de la riqueza. Si yo le he hablado, señor...

... Parkenstaker— repitió el joven.

... es que yo quería una vez en mi vida, conocer a un hombre a quien la fortuna de lo que se ha convenido en llamar "la superioridad social", no le hubiera aún corrompido el corazón. Usted no puede saber hasta qué punto me hallo fatigada de toda la inútil magnificencia de mi vida, cansada del dinero, de las lisonjas, de los homenajes, fatigada de esos titeres que se creen ser hombres y mujeres...

—Yo había considerado siempre al dinero como algo muy estimable— repuso el joven.

—Se ve bien que usted ignora lo que es. Si los dólares se le escurrirían entre las manos.— Y ella hizo el gesto de dejar caer agua a lo largo de sus brazos y luego, con un mohín de tristeza, añadió:— Hay días en que el ruido del hielo en mi copa de champagne, me hace pensar en la muerte...

M. Parkenstaker, se mostró interesado:

—¿Puedo hacerle una pregunta? Yo admiro la aristocracia. Leo ávidamente todo lo que se dice de los aristócratas y creo poder imaginar me, cómo viven, hasta en sus mínimos detalles. Así, yo me había imaginado que el champagne se helaba cuando aún no había salido de la botella. No creía que se pusiera hielo en las copas...

La señorita adoptó un tono indulgente, absolutamente original:

—¡Ah!—dijo ella;— usted cree conocer a la gente bien y usted ignora el rasgo capital de su carácter. Para nosotros, el encanto de la vida, es justamente de hacer aquello que no se ha hecho hasta ahora. Un príncipe tártaro ha ideado esta semana en el hotel Waldorf, el colocar el hielo en el vino. Es una moda. Ella durará ocho días. La otra semana, en una gran cena en Madison Avenue, distribuyóse a cada invitado, guantes verdes de gamo,

que se usaban tan solo para comer las aceitunas... Fué la moda... durante ocho días.

Sonrió, de nuevo amargamente, por segunda vez luego dijo con voz baja y emocionada, como si persiguiera un sueño íntimo:

—Si mi corazón debe amar un día, quisiera que fuera un hombre de condición inferior, un empleado, un obrero obligado a observar un horario y no un desocupado; ¡degradadamente, todo esto será un sueño! Las exigencias de la gente de mi casta, no me lo permitirán. En este momento, un gran duque, jefe de no sé qué principado alemán, y que ha vuelto loco a la mujer con quien se había casado, y un marqués inglés, impasible y frío exclusivamente ocupado en negocios de plata, se disputan mi mano. ¿Pero qué es lo que me lleva a confiarme a usted, señor?...

... Parkenstaker— repitió el joven.— Créame, señorita, que usted me ha emocionado...

—¿Qué oficio es el suyo?— preguntó la desconocida.

—Yo trabajo en un restaurant.

Ella tembló en la sombra.

—¿Como camarero?—dijo ella, y su voz parecía implorar. Todo

trabajo tiene su nobleza, pero servir a los otros, ¿no le parece?...

—Yo no sirvo las mesas. Soy cajero (y pensé durante un minuto).

¿Ve usted? En ese restaurant que se ve desde aquí...

La noche habíase apoderado del mundo. Cerca del jardín, en medio de una fachada obscura, un aviso luminoso decía "almuerzo, cenas, precio fijo, abierto toda la noche".

Viendo esto, la señorita, muda como por una señal que le hubieran hecho, guardó su libro en su saco y se puso de pie...

—¿Por qué no ocupa usted su puesto?— preguntó ella, la voz cambiada.

—Yo sólo trabajo durante la noche— repuso el joven.— ¿Es que tendré el placer de volverla a ver?

—Tal vez... ¿Se ha fijado usted en un automóvil que se halla parado a la entrada del jardín? Un automóvil blanco...

(Continúa en la pág. 27)

Deportes de Yankee Land



Padre, hijo y espíritu santo, esta fotografía nos muestra al gran boxer **MICKEY WALKER**, champion mundial de peso welter, acompañado de su primogénito y de su señora, momentos después de hacer un poco de training para su pelea contra Mike Mc Tigay, champion mundial de light-heavy. Walker obtuvo la decisión de los jueces.



BOLOS, el tercer deporte de los Estados Unidos también se juega sobre la nieve con entusiasmo. Aquí vemos a un nutrido grupo de bolistas, calzando patines, que lanzan el disco de hierro sobre los bolos. Las mismas reglas se siguen, y por todas partes se ven a bellísimas muchachas practicando este novel deporte

(Foto International)



FRANK K. STURGIS, veterano deportista norteamericano y un amante decidido del deporte hipico, acaba de ser nombrado presidente del **JOCKEY CLUB de NEW YORK** en sustitución del Mayor August Belmont, recientemente fallecido. Mr. Sturgis se le conoce como uno de los mas grandes criadores de caballos de tiro de los Estados Unidos.



VINCENT RICHARDS el glorioso muchacho amigo de los cubanos ha popularizado un nuevo deporte. Tennis sobre hielo y con patines. En vez de las raquetas de cuerda usan paletas de madera y las bolas forradas se sustituyen por bolas lisas sin forro. Richards ha conseguido que este nuevo deporte resuelva un gran problema a los tenistas durante los crudos días del invierno.



JOHN D. ROCKEFELLER se encuentra pasando el invierno en Ormond, Fla. y en vez de estar descansando en mullidos almohadones, aquí se le ve ejecutando un poderoso drive en los terrenos de golf de esa deliciosa playa. El Rey del Aceite testimonia con caloroso entusiasmo el profundo agradecimiento que siente por el bienestar que le produce el ejercicio del golf.

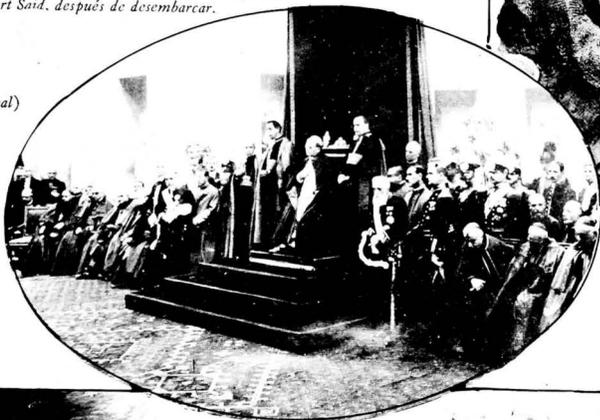


En esta foto aparece el destacamento de highlanders escoceses, enviado a Egipto para engrosar las fuerzas británicas, desfilando por las calles de Port Said, después de desembarcar.



La nueva armada bolcheviki de Trans-Caucasia, constituida por estos tipos de montañeses, aquí con sus trajes típicos celebrando un momento de su vida.

(Fotos. International)



Su Santidad el Papa, rodeado de cardenales y altos dignatarios de la iglesia, en la primera ceremonia de misiones que se celebró en el Vaticano desde principios del año religioso.



LEON TROTSKY, en compañía de su esposa, su padre y algunos oficiales del ejército del soviético, en la última fotografía tomada desde su partida para el Cáucaso, después de haber sido destituido de su cargo de Ministro de la Guerra de la República Bolcheviki.



Noticias mundiales

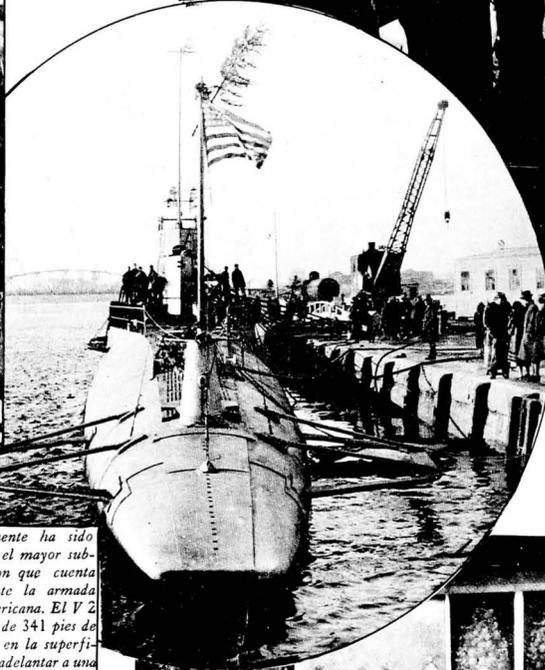


...ha está casi toda
...anos que vemos
...anza guerrera.



Recientemente ha sido bautizado el mayor submarino con que cuenta actualmente la armada naval americana. El V 2 tiene más de 341 pies de longitud; en la superficie puede adelantar a una velocidad de 21 nudos por hora, y sumergido a la de 9 nudos, lo cual le permite perseguir cualquier embarcación por veloz que sea.

El príncipe regente y futuro emperador del Japón se toma gran interés por todo lo concerniente al ejército, y las armadas navales y aéreas de su país. Esta fotografía nos lo muestra, durante unas maniobras de aviación, siguiendo atentamente el vuelo de una escuadrilla de aeroplanos nipones.



Hace poco, por primera vez, el eminente tenor irlandés Mc. CORMACK y la célebre soprano LUCRECIA BORI consintieron en cantar para el radio. En esta fotografía aparecen los dos eminentes artistas, en el salón desde el cual se hicieron oír por ocho millones de personas, acompañados por Mrs. Mc. CORMACK, hija del tenor, y Mr. CHILDS, que presentó a los cantantes.



En el Metropolitan Opera House de New York se celebró recientemente una audición original, pues se trataba de un concierto de diez y ocho pianos que fueron pulsados por algunos de los más notables pianistas residentes en los Estados Unidos. Este concierto fué dirigido por WALTER DAMROSCH, el notable director de la Orquesta Sinfónica de New York, que nos visitará en breve por laudable iniciativa de la sociedad Pro Arte Musical.

La Última

GASTON, *catcher* del club Habana que aprovechando su estancia en La Perla de las Antillas, está actuando como referee en el campeonato Junior de Basket-Ball. La vistilla de Gaston, hace que los muchachos jueguen limpio. En general actúa bien, aunque algunas veces hemos notado algunos errorcillos al aplicar las reglas técnicas.



(Foto. José Luis).

ZAMORITA, es te jovencito con cara de mal genio es una estrella futbolística que juega la difícil posición de goal keeper en el magnífico equipo OLIMPIA. Zamorita es una verdadera fiera defendiendo el goal del OLIMPIA.



COSME VAZQUEZ, notable jugador de baloncesto del FORTUNA que viene demostrando hasta la saciedad lo que puede el entusiasmo. Vázquez es un CENTRO que se las trae y que siempre es un factor importante en las victorias de la enseña blanqui-negra.

Esta instantánea al magnesio, nos ofrece una interesante vista de la selecta concurrencia que asiste a los juegos de basket-ball que se vienen celebrando en los terrenos del club Ant. Alumnos de La Salle en opción al campeonato JUNIOR de Basket-Ball. Esta sección de la glorieta está invadida por Marquesitas y Lobitas que dan brillo a todas las fiestas nocturnas de este brillante campeonato.



Nota Deportiva



TALTAVUL Goal-Keeper del CATALUNA que es otro de los buenos jugadores hispanos que atraen público a los terrenos de Almendares. Es digno de encomio el entusiasmo que siempre demuestra la colonia española por el interesante deporte de BALON-PIE.



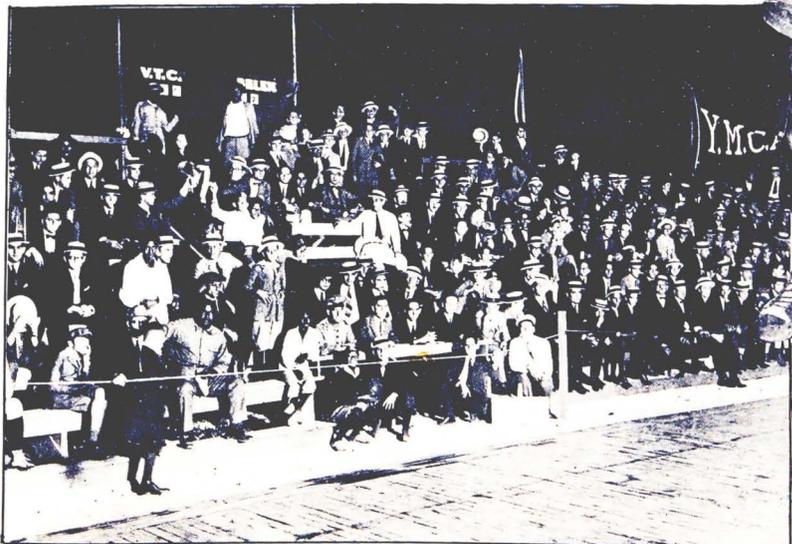
K. NOE el notable jockey americano que rompió el record de Oriental Park montando CUATRO GANADORES y dos SEGUNDOS en la competencia hípica del pasado sábado. Noe nos abandonó el pasado lunes, pues tentadoras contratas lo llaman a su patria. Queriendo premiar a sus simpatizadores este popularísimo jockey, montó a PAULA V de manera magistral, y derrotando al favorito DICTATOR, la máquina pagó \$10.10 por cada boleto de \$2.



Mr. MILTON y SENORA ya se pasean satisfechos y alegres por los jardines de Oriental Park. Como recordarán nuestros lectores Mr. Milton estuvo al borde de la tumba, víctima de la traicionera apendicitis. Gracias a los cuidados de sus muchos amigos y a la oportuna intervención quirúrgica, hoy damos gustosos la noticia que ya Mr. Milton está completamente restablecido



PEDRO DIAZ, notabilísimo jugador JUNIOR de Basket-Ball perteneciente a la siempre gloriosa sociedad C. A. C. Diaz está jugando magistralmente y a él se debió que la sociedad Habana Yach Club perdiera el invicto y a que los Vedadistas pasaran el susto de la vida.



Esta es la parte de las gradas dedicadas en el campeonato de basket-ball JUNIOR a que sean ocupadas por los representantes del sexo FEO. Aquí se ven cosas graciosísimas. Me refiero a los Yatistas convertidos en Atlético 100 x 100 y noches después a los Vedadistas mas furibundos convertidos también en Atlético cosas del sport.

De todo un poco

CHISTES Y ANECDOTAS

Regañaba un padre a su hijo, reprochándole su poca atención, pronunciándole un largo discurso sobre los deberes, etc., etc.

El muchacho, como al parecer escuchaba atentamente la perorata, exclamó de pronto:

—¡Con esta que va a entrar, son ciento!

—¡Estaba contando las hormigas que entran en un agujero!

Una señora va a consultar al médico de un establecimiento balneario.

—Nuestras aguas son termo-sulfuro-sódico-arsenicales.

—Dios mío!—exclama la señora.—¿Y hay que tener todo eso a la vez para curar estas aguas?

Entre amigas:

—Tu marido te engaña. Te ha dicho que iba de caza y eres capaz de haberlo creído.

—¿Por qué no?

—¿No ves que ha vuelto con el morral vacío?

—Pues precisamente por eso.

Un borracho incorregible consulta con un médico una grave enfermedad de la vista.

El doctor declara que la causa del mal es el abuso de la bebida, añadiendo que el paciente ha perdido ya un ojo y que perderá el otro si no se contiene en sus excesos.

El borracho hace grandes esfuerzos por vencer su pasión y bebe menos que antes.

Pero al verle nuevamente el médico, exclama éste:

—¡Ya no hay remedio! ¡Está usted completamente ciego!

—¡Cuánto me alegre! ¡Al fin podré beber con toda tranquilidad!

Un descuido:

El célebre carterista inglés Tom Thief fué a París a sus negocios, y tuvo la buena fortuna en las carreras de apoderarse de una cartera bien provista de billetes. A poco se sube a un tranvía, y no pasan muchos minutos sin que se encuentre sin la cartera.

—¡Qué descuido!—exclama contrariedadísimo el *pickpocket*. No me he fijado en el anuncio que dice: "¡Cuidado con los rateros!"

Entre marido y mujer:

—¡Desgraciada! ¡Mientras yo estaba jugando a la ruleta, tú te aprovechabas con tu primo!

—¡Sí, hombre, para que fueras afortunado en el juego!



—¡Papá! ¡Puedo leer este libro?

—¡Léelo, hija; y después me dices si lo puedo leer yo!
De "Buen Humor".—Madrid.

Entre marido y mujer:

—¿Pero te vas a tratar otra vez?

—¡Qué quieres, hija mía! El trato que me hicieron hace poco tiene cara de imbécil.

—Pues se te parece muchísimo. Todo el mundo lo dice.

Herido un soldado en una batalla de un balazo en una pierna, fué conducido al hospital.

Durante dos días los médicos no hacían otra cosa que sondar la herida, hasta que cansado de sufrir preguntó el paciente:

—¿Qué buscan ustedes?

—Buscamos la bala.

—¡Mil bombas!—gritó el soldado.—Haberlo dicho antes; la tengo en el bolsillo.

En un restaurant sirven una copa, en la que se observa la presencia de algunos pelos.

Uno de los parroquianos exclama:

—Yo, en vuestro lugar, serviría los pelos en un plato aparte. Así los tomaría el que los quisiera.

—¿Cómo! ¿Ha muerto el enfermo?

—Sí, señor doctor.

—¿Ha tomado la medicina?

—Sí... pero como 'dijo usted que se menease antes, en una de las sacudidas que le dimos ha expirado.

Entre padre e hijo:

—Papá, ¿quieres ayudarme a hacer mi traducción latina?

—No me es posible, hijo mío; yo no aprendí latín.

—¡Qué padres tan buenos tuviste!

Un caballero que ha sido llamado a declarar en una causa por dolo, después de esperar más de tres horas, pregunta al portero:

—¿Cuándo podré entrar?

—Al momento. No hay más que otro ladrón antes que usted.

Una señora pregunta a un médico:

—¿Qué médicos de Madrid son los que matan menos enfermos?

—Los que tienen menos clientela.

RECETAS

Calabaza frita y rebosada.—Se pela la calabaza, se le quitan las semillas y pelusas y se cocinan en pedazos grandes con agua, sal y un poquito de anís. Se batan dos o tres huevos, se les añade un poquito de harina de Castilla y en este batido se envuelven los pedazos de calabaza bien escurridos y se frien en manteca y mantequilla mezcladas.

Ensalada de langosta.—Se cocina la langosta y se corta la masa en forma de dados, se coloca en una ensaladera con huevos duros, cebollitas y pepinos de encurtidos, se sazona con sal y se cubre con una salsa mayonesa helada, se adorna alrededor con hojas de lechuga.

Ensalada de cangrejos.—Cocinando los cangrejos se separa la carne de los carapachos y se divide en partes iguales, se colocan en medio de la ensaladera, se rodea de huevos duros en rebanadas, fondos de alcachofas, pepinos de encurtidos y hojas de lechuga; se puede cubrir con una salsa corriente de aceite, vinagre, mostaza, pimienta y sal o con una salsa mayonesa.

Las recetas de cocina que reproduce CARTELES son tomadas del libro DELICIAS DE LA MESA escrito por la Srta. María Antonieta Reyes Gavilán.

—¿Está el señorito?

—Sí, señora.

La recién llegada, recorre toda la casa y no encuentra al amo.

—¿No me ha dicho usted que estaba en casa? Pues no le veo por ninguna parte.

—Es que ha salido. Pero me tiene dicho que para usted está siempre en casa.

Decía una peinadora:

—Esa doña Tomasa tiene tanto pelo, que 'necesite una hora para peinarla.

—¿Pero el pelo es suyo?

—¡Ya lo creo! ¡Como que se lo vendí yo!

En un restaurant:

—Camarero, ese huevo no está fresco.

—Bueno, señorito, nada se perderá; otro parroquiano se lo comerá.

—¿Cuál es el colmo de la cobardía?

—Salirse de la cocina cuando se pegan los fideos.

jarro encima. Cerca de las cuartillas donde Dubois escribía, un cigarro puesto al borde de la mesa, desprendía un humo gris, ligero, que le envolvía la cara. Un reloj colocado en la pared, marcaba las seis de la mañana. Por los intersticios de la ventana, empezaban a entrar los primeros rayos del sol, produciendo una ancha faja de claridad en el suelo, que se extendía hasta cerca de sus pies. Henri Dubois con los ojos casi cerrados por el sueño y fijos en el papel, seguía escribiendo. De pronto soltó el lápiz sobre la mesa y metiendo su mano en el bolsillo del saco, extrajo de él una cajetilla de fósforos y encendió el reverbero.

—Creo que esta es la octava que tomo—dijo—y todavía no he ecabado este dichoso cuento.

La llama que daba la mecha del reverbero, se abría al chocar contra el fondo del jarro y rozaba suavemente la parte externa de éste.

—¡Qué trabajo cuesta describir—pensaba—¡No me explico cómo Emile Zola, tenía ese poder descriptivo tan maraviloso!

Y mientras pensaba esto, bajaba el jarro donde hervía el café. Después que lo hubo vertido en la taza, lo saturó de azúcar y tomando de nuevo el lápiz continuó escribiendo.

...aquella señora era demasiado gruñona—escribía—y me miraba con malos ojos, siempre que decía palabras dulces en el oído de su hija...

—Anjá—dijo en alta voz—no hay cosa mejor que experimentar!

El lápiz corría por el papel de una manera vertiginosa; las ideas se sucedían unas tras otras y tenía que pasarlas a las cuartillas antes que se borrasen de su memoria. Descansó un momento y tomó entre sus manos la taza llena de café. La bebió de un solo sorbo, lo mismo que hubiese hecho un borracho empedernido con una copa de vino.

Los rayos del sol eran cada vez más calientes. Dubois tuvo que retirar los pies de su sitio, unas cuantas cuartillas y cuando las acabó de contar

—Diez y nueve, ya me faltan pocas.

Y cogiendo de nuevo el lápiz entre sus dedos, prosiguió escribiendo rápidamente para terminar pronto.

...y mientras me ponía aquella trusa azul—escribía—observé en la parte de arriba de la casaca un pequeño agujero. Con ayuda de una silla vieja, pude ver a la señora X, media desnuda. En ese momento se quitaba las medias y veía claramente cerca de sus rodillas unas ligas de seda, impropias de su edad y de su cuerpo deforme y desgarrado...

Y Dubois, sonreía al pensar en esta escena. Por fin cuando el reloj dio las siete y media ya había terminado el cuento.

—Este es el mejor que he escrito—pensaba—¡Como que lo he tomado de la realidad!

Y con la cara alegre, como seguro del triunfo que iba a obtener con su nuevo cuento, se levantó de su puesto y abriendo un poco la ventana, llevó hasta allí una mesa muy fina, sobre la que se encontraba una máquina de escribir. Después que hubo pasado el papel por el rodillo, empezó a escribir su narración.

Un tic-tic, continuo e impertinente era el único ruido que se oía en la habitación. Dubois moviendo los dedos con la agilidad de mecanógrafo, fijaba sus ojos en las cuartillas y cuando se sabía de memoria una o dos líneas, miraba el teclado de la máquina y reproducía con letra de imprenta lo que su cerebro había concebido aquella mañana.

Tres cuartos de hora estuvo en esta tarea. Cuando terminó de pasarlo todo en limpio, leyó aquellas hojas con ansiedad.

—Ahora voy al periódico para que me lo publiquen hoy mismo por la tarde—dijo, mientras le ponía la tapa a la máquina.—

Después que se bañó y se afeitó con mucho cuidado, se puso un flus color gris obscuro. Ya en la calle, caminaba por las aceras anchas y limpias, mientras pensaba en su cuento.

—Todo lo he tomado de cuando

(Continúa en la pág. 29)

2a. SERIE DE 60 FOTOS de ESTRELLAS DEL CINE

REGALO a nuestros consumidores.



Reuna tapitas de Medias Clara Especial o de Cuartos Extra, o de ambas clases, y remítalas por correo, expreso o preséntelas en el Departamento 318, Edificio Larrea, Empedrado y Aguiar. Por cada 50 se le entregará una colección de 10 fotografías de artistas famosos del cine.

Colección No. 11

- GLORIA SWANSON
- BETTY COMPSON
- MAE MURRAY
- RUTH ROLAND
- VIRGINIA BROWNE FAIRÉ
- JACKIE COOGAN
- NOAH BEERY
- RICHARD DIX
- ROD LA ROCQUE
- VERA REYNOLD

Colección No. 12

- POLA NEGRI
- PAULINE GARON
- JACQUELINE LOGAN
- WANDA HAWLEY
- GLORIA SWANSON
- ALICE TERRY
- BEN LYON y ELEANOR BOARDMAN
- MONTE BLUE
- VIVIAN RICH
- BAÑISTAS

Colección No. 9

- LEATRICE JOY
- JANE THOMAS
- MIMI PALMIERI
- BARBARA LA MARR
- PEGGY SHAW
- JACK HOXIE
- JOHN BARRYMORE
- GEORGE WALSH
- J. WARREN KERRIGAN
- MARGARET QUIMBY

Colección No. 10

- MAE BUSH
- ESTELLE TAYLOR
- MAY MC AVOY
- LOUISE LOVELLY
- ESTHER RALSTON
- VIOLA DANA
- MARIE MOSQUINI
- MAX LINDER
- BULL MONTANA
- FRANK MAYO

Colección No. 7

- LAURA LA PLANTE
- GLADYS WALTON
- LOIS WILSON
- COLLEEN MOORE
- NITA NALDI
- BABY PEGGY
- FRED THOMPSON
- ALEC FRANCIS
- ANTONIO MORENO
- BAÑISTA

Colección No. 8

- MARY PHILBIN
- ANITA STEWART
- HOPE HAMPTON
- BILLIE DOVE
- VERA REYNOLDS
- JACQUELINE LOGAN
- EDMUND LOWE
- LON CHANEY
- RAMON NOVARRO
- CORO DE BAÑISTAS



Prefiera la Cerveza

Polar

Por su alta calidad

American Photo Studios

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Neptuno 43. La Habana



Actualidades



En la Sociedad Económica de Amigos del País se celebró la semana pasada una solemne sesión conmemorativa de su fundación, en la que pronunció un notabilísimo discurso sobre el estado de la enseñanza en Cuba y reformas que deben introducirse, el Dr. ENRIQUE ROIG.



El Sr. ARMENDARIZ DEL CASTILLO, Encargado de Negocios de México en Cuba obsequió la semana pasada con un té al cuerpo diplomático, autoridades y amigos, como despedida a la sociedad habanera, que lamenta la ausencia de quien, como el Sr. Armendariz, ha sabido captarse la estimación de nuestros elementos sociales y culturales, por su admirable don de gentes, y su tacto y simpatía personal, en lo que le ha prestado valiosa colaboración su gentil y distinguida esposa.



(Foto. López y López.)

Presidencia del almuerzo homenaje que fué ofrecido la semana pasada al general GERARDO MACHADO, presidente electo de la República, en el pueblo de Guanajay por su alcalde Sr. MARTIN MORA.

Nacionales



Un aspecto de la presidencia de la mesa del banquete que se celebró el sábado pasado en honor del Coronel Dr. SERAFIN ESPINOSA.



Monsiñor PEDRO GONZALEZ ESTRADA, Obispo de la Habana hasta hace poco, que presentó su renuncia a instancias de Su Santidad el Papa, y ha sido nombrado Arzobispo Titular de Attalia.



(Fotos. López y López)

El día 6 se celebró en la terraza de la Secretaría de Estado una fiesta infantil que el Dr. CARLOS MANUEL DE CESPEDES ofreció a los hijos de los empleados y funcionarios de dicho departamento. En esta fotografía aparecen los concurrentes a dicho acto, rodeando al Secretario de Estado.



Monsiñor MANUEL RUIZ Y RODRIGUEZ, Obispo de Pinar del Río, que por disposiciones del Vaticano ha sido designado para sustituir, con el carácter de Administrador eclesiástico de la diócesis de la Habana a Monsiñor González Estrada, el cual ha presentado su renuncia a instancias del Pontífice romano.



Presidencia del acto de la inauguración de la Escuela de Comercio para Mujeres, organizada por el Club Femenino de Cuba, que tuvo lugar el domingo pasado.

Notas del Cine



La bellísima ALICE TERRY, que pronto se reunirá con su esposo Rex Ingram en Europa, donde interpretará el papel capital en una adaptación cinematográfica de la célebre novela de Blasco Ibáñez, *Mar de Nostrum*, que se filmará casi totalmente en las costas del Mediterráneo.



Esta fotografía demuestra que ELEANOR BOARDMAN gusta disfrutar de todas las delicias del confort moderno..



La encantadora NORMA SHEARER, y JOHN GILBERT, en una de las últimas producciones de la Metro-Goldwyn que tiene por héroe a LON CHANEY, quien interpreta magistralmente un trágico papel de clown.



RENEE ADOREE y PEDRO DE CORDOVA en una de las escenas capitales de *El Bandolero*, producción de Tom Terris cuyos principales pasajes han sido filmados en Cuba.

Un Crítico Dramático

por
N. Boilevin

EL excelente M. Dufour, rico y con aspiraciones a la celebridad, se sentía con grandes alientos para escribir para el teatro; pero, habitando en una capital de tercer orden, halló que en el medio en que vivía era imposible dar el debido desarrollo a las vastas concepciones que brotaban de su cerebro.

Advirtió en seguida que algunos intrigantes de París han acaparado el arte dramático, y no satisfechos con dominar el mercado de la metrópoli, cuidan además de que las compañías que ruedan por provincias se dediquen exclusivamente a dar a conocer sus elucubraciones.

Hallando acotado de este modo el campo y no pudiendo escribir para el teatro, no quedó a M. Dufour otro recurso que hacerse crítico dramático. Uno de los diarios de la localidad le facilitó sus columnas, y en ellas colocó su prosa, haciendo la crítica de las obras que allí representaban las compañías trashuman-tes.

Pero como era hombre de posición independiente y muy bien considerado en la ciudad, no quiso actuar públicamente, sino guardando un riguroso incógnito. En lugar de pedir entradas a las empresas, pagaba rigurosamente por su sitio; firmaba sus crónicas con un nombre supuesto, y en el periódico tenían buen cuidado de no revelar a nadie su personalidad. De este modo, con toda libertad, desde su gabinete de trabajo fustigaba a los actores y directores de escena y decía las verdades al público respecto a las obras y a sus intérpretes.

Verdad es que, de cuando en cuando, el periódico recibía epístolas muy desagradables de los actores descontentos y de las actrices nerviosas, y que el director gerente mismo había tenido que sufrir algunos insultos; pero como las crónicas de M. Dufour no le costaban nada y se le indemnizaba generosamente por los insultos recibidos, las columnas del diario estaban siempre a la disposición del crítico.

Este, sin embargo, se enteró un día por la Prensa de la tremenda zala-garda que un actor del teatro Francés había armado a un crítico eminente de París. El hecho hizo reflexionar a M. Dufour.

—Si un actor se permite obrar de

este modo con un crítico parisiense de primera talla, ¿qué diablos haría conmigo, que no soy más que un crítico provinciano?... Afortunadamente, no se me conoce... Yo soy la crítica imparcial y anónima.

Cuando acababa de hacerse estas reflexiones oyó el timbre de la puerta de su casa, y a poco el doméstico se presentó entregándole una tarjeta, en la que leyó:

ROTIPLANCHE
Artista dramático

—¡No estoy en casa!—gritó en seguida M. Dufour—. ¡Ni lo estaré nunca para ese señor! ¡Lo entiendes?

¡Recibir a Rotiplanche!... ¡Un actor con el cual se había mostrado muy severo en su última crónica, pues había dicho de él que era bueno, pero que podía ser excelente!

¿Y cómo se la habría arreglado el intrigante Rotiplanche para descubrir el impenetrable incógnito del crítico?

El asunto era grave, muy grave.

M. Dufour pasó toda la noche sin dormir y en la mayor inquietud. Al día siguiente, al ir al teatro, pasó a su localidad con la cabeza baja, temiendo a cada momento que alguien dijera: "Ese, ése es el crítico".

Afortunadamente no ocurrió nada; pero, terminada la representación, se retiró a toda prisa para hacer su crónica, y en ésta tuvo mucho cuidado en proclamar que Rotiplanche era un actor incomparable. De este modo juzgó que el susceptible artista le dejaría tranquilo.

Pero M. Dufour tenía un conocimiento incompleto del corazón humano en general y de los artistas dramáticos en particular, pues a la mañana siguiente sonó el timbre y el criado le presentó la tarjeta de Rotiplanche.

—¡Ya te he dicho que no le recibí! ¡Despídelo! ¡Di que no estoy!—exclamó furioso M. Dufour.

Cuando, cumplida su misión, volvió el criado, le preguntó con afán:

—¿Qué ha dicho?

—Que lo sentía mucho y que volvía.

Al otro día, en su crónica teatral, M. Dufour calificó a Rotiplanche nada menos que de actor eminente.

(Continúa en la pág. 29)



Las medias de seda *Van Raalte* son el complemento obligado del atavío de toda mujer elegante.

Las medias de seda *Van Raalte* se distinguen por su incomparable calidad y por ello son las favoritas de todas las damas de buen gusto. Usar medias *Van Raalte* es disfrutar de uno de los más refinados detalles de la indumentaria femenina.

Pídalas en su tienda.

VAN RAALTE

En esta sección ballará usted lo que desea

TIENE usted interés en comprar o vender propiedades rústicas o urbanas?

Tiene usted dinero que imponer sobre hipotecas, o desea usted tomar dinero con garantía hipotecaria?

Nosotros podemos ofrecerle las mejores oportunidades con garantía de seriedad y reserva.

Lea esta sección donde aparecerán periódicamente listas de operaciones ventajosas a sus intereses.

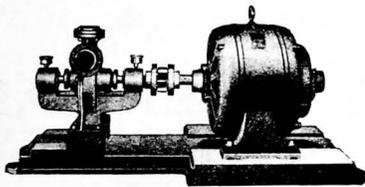
Nos hacemos cargo de construcciones de casas y "bungalows" a precios sumamente atractivos.

Agencia Internacional de Negocios,

(S. A.)

Manzana de Gómez, Departamento número 444.

TELEFONO A.4448.-HABANA



BOMBA

"WESTCO"

LA MEJOR BOMBA PARA

Servicio Doméstico

Venga a Verla en Acción en la Calle Cuba Esquina a Chacón

LA BOMBA DEL SIGLO

Sin Correas.—Sin Muelles.—Sin Válvulas.—Sin Engranajes.—Sin Pistones.—Sin Roce.—Sin Desgaste.—Directamente Acoplada.—Una Sola Pieza En Movimiento.—Gira Sobre Doble Juego de Bolas.—Silenciosa.—Toda Bronce.—Duradera.—Económica.

VICTOR G. MENDOZA Co.

Cuba No. 1. Agentes Exclusivos. Teléfono M-7963

—El resto ha sido todo labor, esfuerzo, energía, celo. La pavimentación de Guanabacoa ha sido obra de la cooperación individual. Yo he ido, en persona a visitar ciertas canteras, logrando la piedra picada, la cal, los elementos imprescindibles para el empeño. Hallé siempre calor, acogida, solidaridad. El mismo personal de trabajo ha sido adicto. Los jornales que aquí se pagaron han sido reducidos. Todo el mundo afrontó así su participación y su esfuerzo. También logré ayuda material, económica. Los vecinos colaboraron en la obra allegando cada cual su tributo modesto. La realidad ha sido una: que la villa es actualmente transitable y que perdió aquel aspecto de repelente y selvática adustez, con que antes se cubría

También, consideré de urgencia y eficacia atender al problema del alumbrado público. La planta aquí era muy deficiente. En toda la población existían 680 focos de veinticinco bujías. Era un fulgor apagado, yerto, que casi adensaba más la sombra. En la actualidad contamos con 680 focos de 24 y 50 bujías más 150 de gran potencialidad incandescente, superior a los de la capital, todos de 30 bujías. Hoy sí podemos decir que este municipio esta suficientemente iluminado. Y la empresa que goza de la concesión—la Havana Central—ha sido empujada por mí para que cumpla estrictamente los términos del contrato antes de que finalice el mes de marzo. Después de febrero ella renovará todo el tendido, duplicará los focos, y dividirá la población en siete secciones, a fin de localizar en caso de interrupción cualquier desperfecto, sin que toda la ciudad quede a oscuras. Cada una de esas secciones tendrá su registro aislado.

I V

A más de estas reformas trascendentes el señor Massip ha procurado el embellecimiento urbano:

—Nuestro presupuesto es viejísimo y consigna para conservación de parques la suma de cien pesos al año! Como se ve parece casi una consignación festiva. Yo apenas tomé posesión de la alcaldía comencé a embellecer nuestro parque central, restaurando su pavimentación, poniéndole columnas artísticas, alumbrándolo de modo brillante y pretendiendo que responda en cuanto a su aspecto visual, a cierto gusto estético. Se instalará en el mismo dentro de breve tiempo, una estatua del general Adolfo del Castillo que ya finaliza en Italia el reputado escultor Hugo Salvatore.

Guanabacoa es actualmente una población de 34 mil habitantes. Su

proximidad a la Habana la hace mercedora de todo progreso y de toda acción eficaz que concurra a ese fin. Es además, uno de los mayores municipios de la provincia y no parece justo que se le mantenga en absoluto abandono del cual para rendir culto a la justicia, comencé a sacarlo mi antecesor ilustre, el señor Diego Franchi.

También he atendido con preferente empeño a los barrios rurales que dependen de esta municipalidad, tales como Campo Florido, Minas, y San Francisco de Paula, por no citar otros. He fabricado un Cementerio moderno en el primero, un parque en el segundo y un acueducto en el tercero. Y he transformado, idénticamente, el alumbrado público de los mismos, eliminando los focos de petróleo y sustituyéndolos por electricidad.

La Havana Central—creo justo indicarlo—cumple sus compromisos con escrupulosidad, evidenciándose así que los servicios públicos andan en relación—en cuanto a eficacia—con el interés de los funcionarios que están en el deber de fiscalizarlos.

Un ejemplo de que no basta, en ocasiones, limitarse al cumplimiento estricto de funciones administrativas y deberes normales y que se requiere un mayor interés, un más activo impulso, en pro de la causa común, radica en esto: recientemente me visitó una comisión de vecinos para interesarme en la construcción de una carretera de Regla a Guanabacoa, de una utilidad evidentemente máxima. Las obras hechas con escrupulosa economía tienen una ascendencia de tres mil pesos. Yo no disponía, de acuerdo con las consignaciones presupuestales vigentes, de suma alguna para ese fin práctico.

Pues bien, hasta ahora todo cuanto he invertido en la misma, que ya está casi finalizada, es la suma de 610 pesos... Parecerá imposible. Pues esa misma suma la he aplicado únicamente al pago de jornales. La cooperación pública allegó el resto, materiales, enseres, concesión de terreno para el trazado. La obra, lo sé bien no es de carácter municipal por cuanto comprende dos municipios y ya eso entra dentro de las facultades del consejo. Pero yo lo que hice fue poner mi acción, mi ayuda, mi trabajo y ciertas facultades de preeminencia de mi cargo al servicio de una causa común de beneficio colectivo.

Así nos dijo el señor Massip, con sencillez, en fina plática. La reflexión que se desprende de la misma y del esfuerzo admirable que este ciudadano ejemplar realiza, es humillante para otros funcionarios análogos. El señor Massip es excesivo

alcade para Guanabacoa. Y la ciudad nuestra sin ventura está hoy sufriendo la sorda pasión que los catecismos prescriben, y que es enviar las cosas ajenas.

El señor Massip, al despedirnos, completó su figura moral con estas palabras:

—Yo ceso dentro de dos años en la Alcaldía. Y quiero dejar antes finalizado y hecho realidad práctica mi propósito. Porque después de ese día renunciaré a toda aspiración política y dejaré a otros que complementen mi labor.

—Somos, considerando que, ciertamente, los únicos hombres públicos que intentan adherirse a sus cargos son los que roban, ya que los otros, los que los ocupan con honradez y acierto, saben que las funciones noblemente ejercidas no producen goces paradisiacos, sino sacrificios y torturas. Puesto que el cumplimiento del deber supone siempre en los hombres de rectos principios un apostolado supremo. Y casi siempre los apóstoles culminan en mártires.

Un automóvil... (Continuación de la pág. 14)

—¿Con un chasis rojo?—dijo el joven.

—Sí, es mi coche predilecto. Mi chófer me cree en una tienda, en el otro lado de la plaza. ¿Ha visto usted los recursos que tengo que emplear para poder vivir a gusto? ... ¡Buenas noches, señor!

—¿Sola?—dijo el joven — El parque está demasiado a oscuras y en los caminos se ve a una infinidad de gentes sospechosas. Permítame.

—Si usted tiene un poco de amistad por mí—repuso vivamente la desconocida—no deje este banco sino diez minutos después de que yo me haya ido. No quiero dudar de usted, pero mis automóviles llevan un blasón en la portezuela y usted... ¡Hasta la vista!...

Y ella se perdió entre la sombra del jardín.

El joven la vió dejar la plazoleta, dirigirse hacia el sitio donde estacionaba el automóvil blanco. Sin titubear, echóse a correr, a escondidas, de un árbol tras otro, por la avenida paralela a la vereda que había tomado la desconocida. Ella dejó atrás el coche, atravesó la ca-

lle, volvió la cabeza una última vez y entró al restaurant del aviso luminoso.

De más en más intrigado, el joven corrió hacia la puerta del restaurant, miró hacía dentro y vio esto:

El restaurant era uno de esos establecimientos mediocres, donde se come barato, dentro de una decoración en que el falso lujo sólo puede dar ilusión a las personas cuyo gusto no está aún hecho. La señorita se perdió en el fondo de la sala y reparó casi en seguida, desprovista de su turbante y de su velo. Una mujer de pelo colorado que estaba sentada sobre un taburete, en una caja de vidrio, la cedió el asiento. Dos clientes entraron y la desconocida los saludó como si los conociera.

El joven, entonces, tomó la vereda que contorneaba la plazoleta, encendió un cigarrillo, dió algunos pasos, preocupado, como no sabiendo qué hacer. Por fin se decidió. Acercóse al automóvil blanco, subió echóse cómodamente sobre los cojines y cerrando la portezuela decorada con sus armas, dijo a su chófer:

—Enrique, vamos al club.

Planchas de Beaver Board.

La casita criolla, será más bonita, más fresca y más duradera si se forra su interior con planchas de Beaver Board. El Beaver Board es una plancha de fibra de abeto comprimida, no tiene nudos, no se raja con el sol tropical, y es más económica que la madera. Se coloca y se pinta fácilmente, y lo mismo sirve para hacer cielos rasos que para tabiques. De venta en todas las ferreterías. Pida catálogo y detalles. Agentes: RODRIGUEZ Hno., Luz número 40-42. Teléfonos: A-0155, M-3177. Habana, y en Santiago de Cuba. Peralejo número 14.

Vd. puede adquirir el último modelo de fonógrafos, con departamentos de Radio, pagándolo con gran comodidad.

A PLAZOS DE \$2.00 SEMANALES

JOHN L. STOWERS

Edificio "Stowers", -San Rafael número 29.

TELEFONO A-3962. HABANA

HERIDAS
Cortaduras y erupciones de la piel en general

Unguentine hace desaparecer el dolor.
Rápida cicatrización. No deja marca. *Compre un tubo hoy.*

En las Farmacias Pida muestra gratis a The Norwich Pharmacal Co. (Export Dept.) New York, E. U. A.

UNGUENTINE
¡en seguida!

SOCIAL

Lea SOCIAL La Revista chic

CREMA

INFALIBLE PARA UNA BARBA ESPESA O UN CUTIS DELICADO

DE AFEITAR MENNEN

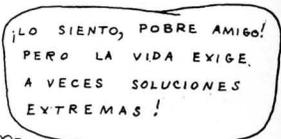
Monos de la



Semana

Joaquín y la doble solución...

Por BOTET



Su ultimo... (Continuación de la pág. 21)

Sarah vivía allá en mi pueblo—pensaba—pero yo creo que c.lla no se dará cuenta que he copiado nuestras relaciones y respecto a Mad. Martel, estoy seguro que nunca supo que la ví media desnuda...

Y mientras pensaba esto, seguía caminando, doblando esquinas, atravesando calles peligrosas por el tráfico y mirando a todo el mundo.

—Todas estas personas que veo ahora—seguía pensando—de seguro leerán mi cuento esta tarde. A algunos les gustará, a otros les parecerá regular o muy malo y las jovencitas lo leerán con avidez y curiosidad.

Se hallaba pensando esto, cuando se encontró frente al periódico.

—Buenos días,—dijo en alta voz —

—Muy buenos, amigo—le contestó un hombre viejo, bajo, delgado, que sostenía un lápiz sobre una oreja.

—¿Está Monsieur Dupont?—preguntó —

—Sí—le contestó—ahora lo voy a llamar.

Y se encaminó por un pasillo largo y estrecho, mientras quitaba el lápiz de la oreja. Momentos después volvía el señor y le dijo a Dubois que podía pasar.

Cuando se halló frente a Monsieur Dupont, sacó su cuento del bolsillo y le dijo que le hiciera el favor de publicárselo por la tarde.

Monsieur Dupont, apretó un timbre que se encontraba al lado del escritorio, y en el acto se presentó un hombre en mangas de camisa, en las que se veían ligeras manchas de tinta negra.

—Dele esto a Luis—le dijo, mientras le entregaba el cuento de Dubois—y dígame que quiero que lo publique en el número de esta tarde.

El criado se retiró y Dubois se quedó a solas con el Director del periódico

—No lo ha revisado Ud.—le dijo Dubois.—

—Sus cuentos no hay que revisarlos—le contestó—ya sabe Ud. que lo considero, aun teniendo muy poca edad, el mejor cuentista contemporáneo.

Dubois sonreía cuando lo elogian de esta manera, mientras decía a Dupont que estaba muy equivocado. Henri Dubois se levantó de la silla donde estaba sentado y se quedó de pie frente a un ventilador que estaba en movimiento.

—¡Qué manera de hacer calor en estos tiempos! ¿verdad?—dijo, mientras miraba fijamente a Dupont —

—Sí—le contestó —

—Mañana pasará por aquí para ver que tal le pareció mi cuento.

Y después que estrechó la mano del Director del Periódico, se dirigió a la calle por el mismo pasillo que había entrado. Cuando se encontró fuera, todo su pensamiento se concentró en Sarah. ¡La quería tanto! Le parecía que si se pasaba mucho tiempo sin verla, se enfermaba. ¡Con qué tristeza pasó aquellos cuatro meses, separado de ella! Ahora por estar cerca, se sentía muy bien, escribía con mucha facilidad, sin preocupación ninguna. Muchas veces estando a solas en su cuarto se ponía a pensar en el cariño tan intenso que sentía por Sarah y no comprendía como él siendo un naturalista perfecto en sus escritos, fuese tan romántico en todas sus acciones con ella.

Mientras pensaba todo esto, saludaba a las personas conocidas que se encontraba a su paso, con ligeros movimientos de cabeza y caminaba aprisa pues tenía bastante sueño.

Cuando llegó a su cuarto, se quitó la ropa rápidamente y se acostó lo más pronto que pudo. Ya en la cama, tomó el despertador, y lo puso para que lo llamara a las tres. Cuando se

(Continúa en la pág. 30)

Un crítico... (Continuación de la pág. 25)

—Con esto se calmará, de seguro—pensó el crítico.

A pesar de todo, el eterno descontento volvió a acudir al timbre, aunque infructuosamente.

Pero M. Dufour estaba aterrado. No sabiendo que mayor calificativo aplicar a Rotiplanche presentó al periódico su dimisión de crítico dramático.

Algunos días después, libre ya de un gran peso, pues consideraba que ya no tenía que temer la cólera de artistas descontentos, paseaba muy tranquilo por la calle, cuando sintió que le tocaban en la espalda. Volvióse, y

se encontró de manos a boca con Rotiplanche.

—¡Ilustre crítico!—gritó el artista antes que M. Dufour se espusiera de su sorpresa.— ¡Gracias a Dios que le encuentro! He ido muchas veces a su casa, sin haber podido...

—Pero, amigo mío—le interrumpió M. Dufour—, le he calificado a usted de eminente... ¿Qué más quiere usted?

—Pues precisamente. Quería verle a usted, lo primero, para darle las gracias, y después, para que me hiciera usted el favor de prestarme diez francos.

TALCO BORATADO

La Fricción y sus consecuencias

La fricción de que es objeto constante el delicado cutis del niño, con su constante cambio de ropas y su movimiento casi continuo, es uno de los orígenes del malestar que ocasiona su llorar frecuente.

El Talco Boratado Mennen obra como una especie de lubricante para su frágil y sensible sistema, evitando el roce directo de los pañales, cubiertas y demás.

A no ser que sufra de alguna enfermedad, en cuyo caso se debe consultar al médico, las más de las veces el llanto del niño tiene como causa directa sufrimientos originados por la delicadeza de su cutis.

La próxima vez que su niño lllore, si usted extiende sobre su cuerpecito — sobre todo en las partes donde fricción y humedad — utilizarán más campo de acción—una capa de Talco Boratado Mennen, es más que probable que su llanto cesará en breve.

Píense Talco y diga Mennen *En droguerías, boticas y demás casas de importación en el ramo*

MENNEN

"Zumba, canalla rubero!..."

Me río yo del calor cuando mi negra le tira un lavao a la Ropa Blanca

conv.:-

JABON CANDADO

CRUSELLAS, 100
— HABANA —

estaba quedando dormido un solo pensamiento lo disminuía: el triunfo de su último cuento...

A las tres en punto, el reloj dejó oír su timbre penetrante y monótono y Dubois se despertó deteniéndose en el acto.

—Ya debe haber salido el periódico—pensó, mientras se vestía— y de seguro que cuando yo estaba durmiendo muchas personas leerían mi cuento y pensarían en mí.

Veinte minutos después, se hallaba comprándole a un muchacho el periódico donde estaba su cuento. ¡Con qué gusto lo leía mientras caminaba! Todo estaba bien, ni siquiera le habían quitado una coma.

Por fin llegó a casa de Sarah. En la puerta principal se encontró a la portera que lo saludó amablemente. Mientras subía las escaleras pensaba en los elogios que le haría Sarah de su cuento. Tocó suavemente la puerta y apareció tras ella Mad. Martel. Su fisonomía sería, la cara roja, las cejas arrugadas y la boca contraída indicaron a Dubois que estaba de muy mal humor.

—Buenas tardes, Mad —dijo tímidamente.—

—¡Tiene Ud. valor para mirarme!—le dijo Mad. Martel algo alterada.—Si estuviera Pablo aquí, esto se arreglaría de otra manera, ¡Canalla!

—Señora... —murmuró Dubois. —¡Váyase ahora mismo!—le dijo con una voz que infundía miedo y con la mano tendida. —¡Describir en los periódicos sus relaciones con mi hija! y además decir públicamente el color de mis ligas...!

Dubois se quedó frío. Se tuvo que sujetar a la baranda de la escalera para no caerse.

—Y decir que mi cuerpo es deforme y desgarrado! Eso es lo que más me ha insultado... afuera, le hédicho que fuera...

Y Henri Dubois, ante la actitud amenazadora de Mad. Martel bajó las escaleras, saltando de tres en tres los escalones.

En la calle se dirigió a su casa, caminando como un autómeta, muy pálido y con los ojos abiertos. Al doblar una esquina se encontró con Alberto Guirel, el ilustre crítico parisien.

—Lo felicito—le dijo.—

—¿Por qué?—preguntó Dubois azorado.—

—Por su último cuento; es superior!—le repuso Guirel.—

—Ah, sí... no recordaba...! muchas gracias.

Y después que se hubo despedido de Guirel, siguió caminando, pensando en el efecto tan grande que iba a producir en su vida la publicación de su último cuento.



MAVIS de VIVAUDOU



COLORÉTE Y CREYÓN DE CARMÍN PARA LOS LABIOS

El coloréte y el creyón de carmín para los labios, Mavis, dan ese matiz de color que tanto contribuye al encanto de la mujer. Monsieur Vivaudou, por medio de esos dos complementos de belleza, ha creado nuevamente los propios colores de la naturaleza. Su empleo constituye una preparación indispensable para ir al baile o a pasear, y aumentan la satisfacción que con ello se disfrute.

Complete su tocador con talco y polvos para la cara, Mavis, y emplee siempre la loción Mavis.

Representante General:

STARIS INC. Manufacturers' Agent
ARSENAL NUMS 1 Y 4
APARTADO 2101
HABANA



PARIS VIVAUDOU NEW YORK

La Palma Muerta por Ruben Iglesias

Junto a la playa monótona y desierta, que corta a veces aislado algún peñón, frente al inmenso mar, la palma muerta levanta su tronco que es como un muñón...

Así, frente al océano ignoto de la vida, se alza en silencio la existencia mía en la playa del dolor, tan conocida de todos mis ensueños y la melancolía.

En las tardes, cuando todo se ilumina, con la puesta del sol, que muere sobre el mar, descansa en la palma alguna golondrina que después ya nunca habrá de retornar...

También en una hora de luz mi existencia con una ilusión querida se alegró... Pero muy pronto, nostálgica de ausencia, fuese fugaz, y para siempre, desalada huyó...

Oh, pobre palma muerta, cómo te me parece a un símbolo irónico de la existencia mía, mustia ya, y en donde sólo a veces, como una ave viajera, descansa la alegría!...



Peinarse sin Stacomb es Tiempo Perdido

Ya no hay necesidad de peinarse constantemente o, lo que es peor, andar despeinado casi todo el día.

No importa que el cabello sea largo, corto, reseco, lacio, rizado, hirsuto, escaso o abundante, el Stacomb lo mantendrá peinado todo el día.

Antes de peinarse por la mañana úntese un poco de Stacomb. Péinese y vea qué agradable es el efecto.

Las señoras y señoritas igualmente lo prefieren a brillantinas y pomadas, pues el Stacomb es de aplicación más agradable y no hace aparecer el cabello engomado. No "suda".

Es excelente para las que usan el cabello corto peinado a la egipcia, pues le da el lustre necesario y lo mantiene peinado en forma redonda como lo dicta la moda.

Para el cabello de los niños no hay nada mejor.

Es ideal para todos y para cualquier estilo de peinado.

Muestra Gratis

Convénzase con una prueba práctica. Mándenos el cupón de abajo inmediatamente y le enviaremos una muestra gratis.

En sanitarios tubos
compresibles
En elegantes pomos
de vidrio



Standard Laboratories, Inc.,
123 West 18th Street, New York, E. U. A.
Envíenme Gratis una muestra de Stacomb.

Nombre _____
Dirección _____
Ciudad y País _____



SEA TAN FELIZ COMO LOS DEMAS

ESTÁ UD. AMARILLO
SU BOCA ESTÁ AMARGA
ESTÁ UD. MAL HUMORADO
SUS NERVIOS ESTÁN ALTERADOS
SUFRE DOLORES DE CABEZA
SUFRE FRECUENTES JAQUECAS
TOME AHORA
RUISAL

ANTIBILIOSO - ANTIRREUMÁTICO
DE VENTA EN ORQUERÍAS Y FARMACIAS
Depósito Principal: Dr. E. Espino - Zulueta, 38-BARRA

EL DIA 19 ES EL
"DIA DE LA POLICIA"

NO DEJE DE CON-
TRIBUIR CON SU
ÓBOLO

ELLOS SE
LO MERECE





SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS DE LA HABANA

Este establecimiento posee los más completos talleres de la América Española y especializa en trabajos de dibujo para toda clase de anuncios, marcas industriales, etc. Catálogos, Carteles, Folletos y Cartas especiales de propagandas, Grabados en Piedra y Zinc, con procedimientos nuevos de *Plano gravure* ("offset").

ALFREDO T. QUILEZ, Presidente. CONRADO W. MASSAGUER, Vice-Presidente
FRANCISCO DIEZ, Secretario y Administrador General.

Oficina y Talleres: AVENIDA DE ALMENDARES ESQ. A BRUZON
Teléfonos: U. 2732 y U. 1651. Cable: "Fotolito"